

Cuántos de nosotros crecimos leyendo novelas de ciencia ficción. Con cada página se hacía más grande nuestra imaginación y capacidad de asombro. Androides, drones, realidades virtuales, supercomputadoras, algoritmos sofisticados y un sinfín de artefactos se entretrejan en historias que nos permitían valorar la relación de los seres humanos con la tecnología y, en lo más profundo, reflexionar sobre la condición humana, siempre cambiante y, al mismo tiempo, perpleja ante lo incierto.

Este año, el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación celebra el 45 aniversario de la revista *Perfiles Educativos*. En los tiempos que corren, la educación a nivel global atraviesa cambios insospechados con la irrupción —sigilosa y consistente— de la inteligencia artificial (IA). Este número especial discurre y problematiza sobre este asunto con especial énfasis en la educación universitaria. De esta manera, el Instituto aporta al debate informado y a las iniciativas que nuestra máxima casa de estudios ha comenzado a desplegar para incorporarla como parte medular de los procesos de formación docente, sin obviar su alto potencial para cada una de las funciones sustantivas de la universidad.

De cara a la Agenda 2030 encabezada por la UNESCO, el Objetivo de Desarrollo Sostenible 4 (ODS4) pondera la urgencia de orquestar esfuerzos internacionales que coloquen en el centro la construcción de sistemas educativos inclusivos y equitativos, sustentados en los derechos humanos y el despliegue de las capacidades humanas; que sean promotores de oportunidades de aprendizaje permanente para todos y todas. En este marco, la IA adquiere trascendencia, pues su integración —sistemática, ética y reflexiva— puede devenir en innovaciones de alto calado para nuestros sistemas educativos. Al mismo tiempo, se avizora como una alternativa para personalizar los procesos de formación y garantizar el aprendizaje a lo largo de la vida. Empero, también nos enfrentamos a evoluciones vertiginosas con pocos márgenes para analizar su impacto en las diferentes esferas de la vida, incluidos los avances en el conocimiento, el quehacer científico y la práctica profesional.

En el ámbito de la formación universitaria, la IA resulta prometedora y el hilo de la madeja va más allá del ChatGPT. Los sistemas de tutoría inteligente (STI) pueden compensar aquellos temas de asignaturas que con frecuencia llegan a convertirse en diques de las trayectorias académicas de las

y los estudiantes y, así, afianzar conocimientos disciplinares básicos de las distintas áreas del conocimiento. Los llamados entornos de aprendizaje exploratorios (EAE) ofrecen bríos para que las y los estudiantes construyan su conocimiento al establecer conexiones con esquemas previos; para ello, la IA puede ofrecer retroalimentación, orientación y alternativas al aprendizaje.

Los avances en sistemas de realidad virtual (RV) y aumentada (RA) brindan experiencias de formación en condiciones controladas y la solución de problemas con el apoyo de la IA. En cualquier caso, la incorporación de la inteligencia artificial en la formación universitaria requiere la conjunción de esfuerzos entre docentes, expertos en cognición, estudiantes y creadores de IA, lo cual redundará en distintas formas de organizar la vida académica basada en la colaboración, la creatividad, la escucha y el fomento del pensamiento crítico y autónomo, todo ello, de naturaleza humana.

La integración de la IA en la formación universitaria requiere reconocer el acto educativo, ante todo, como un encuentro dialógico y emancipatorio, a través del cual las y los estudiantes van entrelazando sus capacidades para discernir y tomar decisiones basadas en el conocimiento y en valores éticos. Un contexto global convulsionado por las guerras, el cambio climático, el empecinamiento por la destrucción de la vida en todas sus formas —elementos distópicos comunes del género de ciencia ficción— contrapuntea con el enorme potencial humano para reinventarse y evolucionar a través de sistemas como la IA. Así, en un futuro inmediato se espera que la inteligencia artificial se convierta en una aliada estratégica para desplegar soluciones a los múltiples problemas que aquejan a la sociedad, a la par que nos permita reflexionar sobre nuestra propia condición humana y guiar nuestras decisiones sustentadas en la empatía y en el bien común.

Las voces reunidas en este número especial ofrecen diferentes énfasis, perspectivas analíticas y miradas sobre la IA: como parte de un ecosistema amplio, capaz de generar disrupciones en los sistemas educativos; la necesidad de políticas públicas que reduzcan la desigualdad y contribuyan a la sostenibilidad; la revisión de diversas herramientas de IA aplicables a la educación; los intereses económicos en juego y el llamado a un uso responsable y la formación de una nueva ciudadanía digital.

En estos 45 años de vida de *Perfiles Educativos*, en momentos de transición y con una pandemia a cuestas, el IISUE busca celebrar poniendo muy en alto nuestro capital máspreciado: las y los jóvenes universitarios. Hagamos de la IA una herramienta útil que nos permita acercarnos a quienes han puesto su confianza y expectativas presentes y futuras en la universidad.

Gracias a quienes han hecho posible este aniversario: exdirectores y exdirectora de la revista; su actual director, Armando Alcántara Santuario; Gabriela Arévalo Guizar, editora y corazón de *Perfiles*, así como a las y los dictaminadores y a las y los autores. A cada uno y una de ustedes, mi sincera gratitud.

Gabriela de la Cruz Flores
Directora del IISUE-UNAM